

Prólogo

Este libro es el resultado final de la segunda fase del proyecto de investigación “Paz e Iglesia”, desarrollado por un equipo de docentes investigadores del Grupo de Investigación Yeshúa, de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (Unicatólica). El trabajo aborda el papel desarrollado por los obispos en Colombia desde la época de la insurrección comunera (1781) hasta 2017, año de comienzo del posacuerdo firmado entre el Gobierno de Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La demarcación histórica oscila entonces entre acontecimientos del final del siglo XVIII, del final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, de antes de mediados del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI. Aunque se trata de un “largo” periodo que, a primera vista, excede la finalidad de una investigación “relativamente” corta, los autores, metodológicamente priorizaron lo que llamaron escenarios o hitos históricos. Es decir, escogieron los momentos significativos que, en ese lapso (236 años), marcaron no solo la historia del país, sino que fueron ocasión propicia para la participación de la jerarquía católica. Esos hitos o escenarios escogidos fueron cinco, a saber: la insurrección comunera, la guerra de los Mil Días, la violencia bipartidista, la guerra de guerrillas y el paramilitarismo. Los autores en el tratamiento del tema, además de la categoría “escenarios o hitos históricos”, consideraron otra que llamaron “actores” o “protagonistas” fundamentales. Así, por ejemplo, bipartidismo, guerrilla y paramilitarismo, si bien se enmarcan en periodos bien definidos, se están refiriendo también a actores clave del acontecer nacional que permiten leer y comprender los periodos en cuestión desde la óptica de los conflictos y sus intentos de solución

en el pasado reciente de Colombia. Es necesario reiterar aquí una aclaración que de entrada ofrecen los autores acerca del carácter de su obra, en el sentido de que no se trata de un trabajo historiográfico en sentido estricto, sino de un acercamiento a hitos históricos interpretados desde una perspectiva teológica, no solo por la referencia directa al episcopado o por la naturaleza disciplinar teológica de los autores, sino fundamentalmente porque esa participación episcopal es leída desde categorías teológicas que permiten establecer qué tan cerca o tan lejos, qué tan fieles o incoherentes fueron los obispos en su actuación con el Evangelio de la paz, anunciado y encarnado en Jesús de Nazaret. Es decir, cómo esta participación está inscrita dentro de lo que los autores llaman “lo profético” y lo “institucional”, conceptos definidos en el libro de la primera fase.

El libro se estructura en seis capítulos: en el primero, se parte de la insurrección comunera como antecedente de la lucha independentista colombiana, saltando al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX con la guerra de los Mil Días; posteriormente, en el segundo capítulo, se hace una presentación del periodo tradicionalmente llamado en Colombia la Violencia, y en el cual es un actor fundamental el bipartidismo político; después, en un tercer capítulo, se aborda el fenómeno de la guerra de guerrillas, considerado desde la década de los sesenta hasta la firma del acuerdo de paz de las FARC con el Gobierno de Santos; simultáneamente, en términos históricos, aunque en tratamiento aparte, en un cuarto capítulo, se aborda el fenómeno paramilitar, en su surgimiento, desarrollo, negociación y mutación a otros fenómenos afines; seguidamente, en un quinto capítulo, se hace un análisis de los libros de la Biblioteca para la Paz desde la clave de lectura de la participación de los obispos en los procesos de paz ocurridos en Colombia desde 1980 hasta 2014; y finalmente, en el sexto y último capítulo, se hace un balance general del papel

de los obispos en relación con el trabajo por la paz, mediante la formulación de algunas proposiciones generales, que se presentan a manera de desafíos para la Iglesia colombiana.

De la temática abordada en el libro, señalo seis consideraciones que postulo a manera de hilos conductores o elementos nucleares. Los primeros dos elementos se relacionan con aspectos metodológicos y conceptuales; los otros elementos marcan el devenir histórico de una evolución centrada en la participación del episcopado.

Necesidad indispensable del contexto histórico

El desarrollo del libro permite constatar que los acontecimientos solo se pueden comprender en su contexto histórico y, mucho más, aquellos que tienen que ver con la historia de los conflictos vividos en Colombia desde la insurrección comunera (1781) hasta 2017. Este libro entonces parte de esta consideración en el abordaje de los distintos escenarios, hitos históricos y actores del conflicto. A la vez, es necesario decir que los autores, al interpretar lo sucedido y el papel episcopal en el respectivo momento histórico, dan cuenta de una lectura de la historia.

La violencia explicada desde la multicausalidad

El tratamiento del libro a los distintos escenarios del conflicto en Colombia parte del reconocimiento de las diversas causas que han incidido en su existencia, desarrollo y recrudecimiento. De ahí que este abordaje se inscriba en la amplia discusión sobre las causas de la violencia en Colombia, expresada en varios estudios e investigaciones. Así, pese a que no se dedique exclusivamente al estudio de las causas de los distintos conflictos abordados, se suma a tantas

voces que mantienen abierto el debate teórico acerca de la necesidad de avanzar en una mejor comprensión del fenómeno de la violencia y del conflicto armado en Colombia, para poder, obviamente, implementar las salidas más adecuadas.

Actitud episcopal intransigente y férreamente antagónica

La organización de la sociedad neogranadina/colombiana, como la de los demás países de Hispanoamérica, se desarrolló bajo el esquema e ideario europeo, en el que prevalecía un permanente conflicto entre Estado e Iglesia, que se trasladó a tierras americanas, y se tradujo en dos grandes tendencias enfrentadas, llamadas en un primer momento realista e independentista, y una vez obtenida la independencia, se denominaron liberal-laica y conservadora-católica. Bien lo retrata el historiador Ortiz Meza cuando indica que entre 1760 y 1850 los grupos dirigentes adoptaron la ideología liberal y establecieron un Estado independiente, y entre 1850 y 1930, el Estado se fortaleció, se configuró un mercado nacional, se constituyó una burguesía capaz de ejercer su dirección económica y política, y se integró el país al mercado mundial mediante el establecimiento de la producción cafetera. Así, el siglo XIX colombiano fue conflictivo por las pugnas por instaurar dos tipos de Estado: uno liberal y laico impulsado por grupos de letrados liberales y otro sustentado en la alianza de gran parte de la Iglesia católica con el Partido Conservador (Ortiz, 2013, pp. 6-7).

Este marco general permite comprender las dos cosmovisiones (el pensamiento liberal y el integrismo católico) que se han confrontado durante gran parte de la historia de Colombia, y que el libro en cuestión nos presenta en sus mutuos ataques. Por un lado, el proyecto liberal que, en nombre de una mentalidad moderna, encontraba en el pensamiento católico un obstáculo

para el progreso; y por otro, el pensamiento católico, con una reacción igual o más fuerte, cargada de intransigencia y antagonismo frente al pensamiento moderno, liberal y comunista.

Renovación eclesial posconciliar y freno retardatorio en la Iglesia colombiana

El libro es claro en presentar dos caras de un mismo acontecimiento: por un lado, la alegría de la renovación eclesial sucedida en el mundo con la realización del Concilio Vaticano II, y aplicada en América Latina a través de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín en agosto de 1968; y por otro, la tristeza de una actitud retardatoria y de freno en la Iglesia colombiana, en especial agenciada por los obispos.

Desafortunadamente, los obispos colombianos desaprovecharon el hecho de haber tenido en Medellín la sede de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Y no ocultaron su abierta antipatía y recelo con las propuestas que dicha conferencia discutió y plasmó en el llamado Documento de Medellín. El libro ilustra bien esta actitud hostil de los obispos colombianos, dándonos a conocer el llamado “contradocumento”, en el cual se evidenciaba el abierto rechazo de los obispos colombianos al nuevo talante que asumía la Iglesia latinoamericana como respuesta fiel al Concilio Vaticano II. Esto explica por qué todavía se comenta en diversos círculos que la Iglesia colombiana, y especialmente su episcopado, sigue siendo de las más conservadoras de América Latina.

Giro episcopal frente al conflicto: compromiso social y apuesta por la paz

El adagio popular que dice “no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista” expresa bien lo sucedió en la Iglesia colombiana, a partir de mediados de la década de los ochenta, desde el punto de vista de un giro renovador. Es decir, que por más que todavía persistían algunos obispos abiertamente contrarios a la renovación conciliar y latinoamericana, iban apareciendo otros con apertura y disposición al cambio. Esto queda bien recogido por los autores cuando señalan que varios obispos comenzaron a tener un claro compromiso social en la lucha contra la pobreza y un empeño en la defensa de los derechos humanos. Es a partir de esta década que comienza la participación directa y formal de los obispos en las negociaciones de paz, bajo una clara conciencia de la necesidad de apostarle a una solución negociada del conflicto colombiano. Incluso el mismo discurso empezó a cambiar, pues de un diagnóstico de la realidad del país, centrado en señalar como causa central “el alejamiento de Dios”, ahora empezaban a aparecer referencias a las causas estructurales de la pobreza y de la violencia, a la responsabilidad de los distintos actores armados y a cuestionar el sistema social imperante. Todo esto queda bien retratado en los capítulos que específicamente abordaron tanto las negociaciones con las guerrillas y los paramilitares como en el capítulo dedicado al análisis del “discurso episcopal” durante los últimos casi cuarenta años de conflicto en Colombia.

Fidelidad o incoherencia con el Evangelio

La perspectiva seguida por los autores, como ya se dijo, fue fundamentalmente teológica, desde el punto de vista de la lectura en clave de fe del papel episcopal desarrollado durante los cinco hitos históricos abordados. Y aunque pareciera que esto se refiriera a una interpretación abstracta o a elucubraciones religiosas, desconectadas de la realidad, lo cierto es que permite palpar una interpretación profundamente “histórica” de la actuación de los obispos desde las categorías centrales de fidelidad o incoherencia con el Evangelio. Es decir, que la evidencia concreta de la fidelidad e incoherencia son acciones históricas reales en el ámbito pastoral, social, político, económico y cultural. En tal sentido, los autores dejan claro que la fe cristiana entendida como seguimiento de Jesús tiene implicaciones en todas las dimensiones de la existencia humana.

Si bien la Iglesia tradicionalmente se ha presentado uniforme y monolítica, el recorrido por los distintos escenarios históricos tratados mostró una tensión permanente entre dos modos de entender y vivir la fidelidad al Evangelio: profetismo e institucionalidad. Ya desde las luchas de independencia, si bien fue claro un papel preponderante de la Iglesia a favor de la causa española, también fue significativa la participación en la causa independentista. Bien dice Ortiz que Jorge Tadeo Lozano, uno de los primeros gobernantes de la naciente República, calificó el proceso emancipador de “una revolución clerical”, pues un tercio de los firmantes del acta del 20 de julio de 1810 en Bogotá fueron clérigos, y tres más, líderes populares del motín, como ocurrió también en distintas regiones donde tuvieron un peso significativo. Otros clérigos hicieron una contribución intelectual en la redacción y el diseño de cartas y proyectos

constitucionales de repúblicas católicas, cuando el nuevo Estado se erigía en el protector de la única religión permitida, la católica (Ortiz, 2013, pp. 10-11).

Esta tensión y variedad eclesial se mostró también en el siglo XX, y sigue apareciendo todavía hoy, y seguirá presente en la dinámica de la vida cristiana. Aunque hubo casos de desafortunada participación o colaboración de los obispos con situaciones o estructuras de violencia, la tendencia generalizada revela o una pasividad en el trabajo por la paz o un compromiso directo con este. Esto confirma la premisa que está detrás de este libro desde el punto de vista de que la historia del cristianismo mantiene una tensión permanente entre lo profético y lo institucional. Y esto queda bien ilustrado con el reciente acontecimiento de la postura profética de monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo de Cali, que, al denunciar la actitud de “venganza genocida” del Gobierno de Duque respecto de los acuerdos de paz con las FARC al querer hacerlos trizas, no se hizo esperar, no solo la reacción de los sectores más retardatarios del país, sino también la de jerarcas, como el nuncio y la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), que lo desautorizaron diciendo que hablaba a título personal o la de aquellos que se quedaron callados frente al linchamiento digital del que fue objeto.

Unas palabras finales de reconocimiento a la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Ucatólica, porque, al promover este tipo de investigaciones, destaca el innegable papel eclesial ejercido durante la historia de Colombia y, sobre todo, hace un llamado provocador y desafiante a los creyentes y no creyentes para el necesario y urgente compromiso con la paz y la reconciliación nacional, en un momento de suma polarización, como el que estamos viviendo hoy en el país.

Termino agradeciendo el trabajo de los profesores que han dejado su impronta en el libro: al profesor Luis Ernesto Flórez, que con su dedicación y constancia permitió adelantar esta publicación; al profesor Juan Manuel Pérez, que aportó en los comienzos de su elaboración; y a los profesores Carlos Beltrán y Luis Hernán Peña que desde sus juiciosos y cuestionantes aportes ayudaron a que el libro fuera una realidad. Y yo le agradezco a Unicatólica, porque, al permitirme hacer parte de la coautoría, no solo enriquecí la mirada del tema en cuestión, sino que fortalecí la convicción acerca de la necesidad de un compromiso decidido por la paz y la reconciliación del país.

Diego Fernando Ospina Arias

Referencias

Ortiz Mesa, L. J. (2013). La Iglesia católica y la formación del Estado nación en América Latina en el siglo XIX: el caso colombiano. *Almanack*, 6, 5-25. <https://doi.org/10.1590/2236-463320130601>